

LUZ ELENA ZAMUDIO RODRÍGUEZ. *UNA AUTOBIOGRAFÍA LITERARIA. ENSAYOS REUNIDOS*. MÉXICO: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA, 2012

Tengo frente a mí un delgado volumen, atractivo en sus discretos matices exteriores de ámbar y paja, salpicado de estrofas poéticas apenas perceptibles en su portada. En cambio, muy claramente se distingue el fragmento de un objeto en vías de extinción que evoca el antiguo placer de la escritura manual, una estilográfica. Pueden apreciarse, asimismo, el nombre de la autora, Luz Elena Zamudio Rodríguez, el título del libro: *Una autobiografía literaria. Ensayos reunidos* y el de la editorial, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Me detengo en la portada porque sugiere, con tino, el contenido del libro.

Luz Elena Zamudio nació en la segunda mitad de la década de 1940, es decir, pertenece a la segunda mitad de lo que Enrique Krauze llama la Generación del 68, aquéllos nacidos entre 1936 y 1950.

Quiénes formamos parte de esta generación hemos disfrutado y padecido el vertiginoso progreso de la tecnología, hemos pasado por la pluma fuente de la portada, la máquina de escribir mecánica, la eléctrica y la computadora. Pasamos del apunte manual en tarjetitas, en polvosas hemerotecas, a la velocidad del internet. La escritura del presente libro da fe de este proceso de la autora, aunque no lo haga explícito.

También vivimos el movimiento estudiantil popular de 1968, el cual, como sabemos demostró, lo caducas e inoperantes que eran las viejas estructuras del poder y abrió espacios de práctica política y académica más democráticos. El Colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma

de México y la Universidad Autónoma Metropolitana —fundada en 1974— son producto de las actitudes contestarias y la ansiedad libertaria de los estudiantes “sesentayocheros”.

En la UAM, como en algunos ámbitos de la UNAM, se estableció una relación armoniosa entre profesores y estudiantes, ajena al tradicional autoritarismo; y se practica un acercamiento compartido a los diferentes saberes. Este espíritu universitario renovador define la larga carrera docente de Luz Elena Zamudio y permea su obra de investigación y crítica. La intención didáctica atraviesa todos los artículos del libro; el lenguaje claro, las propuestas comprensibles, la bibliografía, las sugerencias implícitas parecen haber sido escritas para los alumnos que se han sentado día a día frente a ella.

Para elaborar esta autobiografía literaria, la autora se propuso, en un acto de madurez —más o menos en medio del camino de la vida, como diría Dante—, releer los trabajos que había publicado durante varias décadas de entrega al quehacer académico, y elegir los mejores, en tanto los más representativos de sus inquietudes. El proceso de selección requirió y propició una profunda reflexión de la autora sobre su trayectoria académica. De esta revisión seleccionó ocho ensayos; a ellos agregó dos nuevos que reflejan su desarrollo actual, su progreso en las formas de acercarse a los textos literarios y el amor a algún autor cuyos textos la han acompañado por muchos años.

Uno de estos escritores es Pablo Neruda; los dos primeros ensayos están dedicados al poeta chileno. El primero, “El ciclo vital a través de los colores en *El mar y las campanas* de Pablo Neruda”, la mirada lectora se centra en el paso del tiempo —ese tema fundador de la poesía— expresado en la voz nerudiana a través de la luz y la ausencia de luz, a través de los colores.

La autora hace notar la pluralidad de significados de cada color en la expresión sensorial de este corpus poético; así, el rojo lo mismo sugiere la embriaguez placentera del vino tinto que la sangre probatoria de la violencia asesina. La máxima luminosidad del blanco y la connotación mortuoria del negro, en las palabras de Neruda, son analizadas con detalle por la autora.

El segundo ensayo se titula “Pablo Neruda y el tierno sonido de la campana rota”, y se trata de un texto reciente. Luz Elena Zamudio asedia este poemario,

objeto de sus primeras preocupaciones varios años después; cabe señalar que la lectora no es la misma, ahora está mejor armada.

Si en el primer acercamiento dominaban las impresiones de las metáforas visuales, el segundo se focaliza en los sonidos y los silencios, los ritmos, lo que llama “el lenguaje de las campanas”. Sin embargo, no descuida las imágenes, de hecho la campana es imagen y sonido, en ambos casos colmada de connotaciones. La autora compara la campana rota del yo poético de Neruda con el roto violín del de León Felipe, ambos, campana y violín, metáfora de la creación y la comunicación poética. Otra imagen a la que dedica un análisis detenido es la del mar, que vincula con el de Jorge Manrique.

Otro ensayo trata sobre la producción poética de Mauricio Beuchot, y se refiere a lo que Zamudio Rodríguez llama “Dunas metafísicas” en la poesía del filósofo. Este trabajo constituye, sin duda, una aportación, pues los innumerables estudios dedicados al hermeneuta se centran más bien en sus trabajos filosóficos.

Quisiera mencionar los artículos centrados en tres figuras femeninas de la poesía latinoamericana: Dolores Castro, Rosario Castellanos y Diana Morán.

Castro y Castellanos, además de las primeras cuatro letras de sus apellidos y su pasión por la escritura, comparten muchos rasgos. Nacieron en fechas muy próximas y experimentaron la vida provinciana. La primera nació en 1923, en Aguascalientes y actualmente continúa escribiendo. La segunda, si bien nació en la capital mexicana, pertenece a un mundo plagado de injusticias y mitos, el de Comitán, Chiapas, donde pasó su primera infancia. Asimismo, participaron de una intensa religiosidad, colaborando en la colección de 1955, *Ocho poetas mexicanos bajo el signo de Ábside*. Hubo entre ellas una amistad entrañable, intensificada cuando, como jóvenes universitarias, viajaron a Europa con una sola beca para el mantenimiento de ambas.

Muy distinto fue, no obstante, su desempeño en el campo cultural. Rosario Castellanos, talentosísima en diversos géneros literarios, filósofa y ensayista crítica, marcada por un destino trágico, se convirtió pronto en un emblema del feminismo mexicano. Luz Elena Zamudio comenta la colección *Poesía no eres tú* que reúne los anteriores poemarios de la escritora, además de algunas traducciones.

La autora explica la proclamada intertextualidad de Castellanos con la expresión becqueriana “poesía eres tú”. Trabaja la grandilocuencia de los primeros poemarios de la chiapaneca, que abarcan distintos momentos de la historia de la humanidad y el interés más íntimo en los detalles de sus poemarios posteriores. Señala, además, su diálogo con autores como Neruda, Miguel Hernández y Juan Ramón Jiménez.

Dolores Castro ha tenido una existencia más discreta, y no es sino hasta hace algunos años que ha empezado a recibir reconocimientos por su calidad literaria. Zamudio señala el papel de la sombra, de la luz y la oscuridad en la producción de Castro, resumida en el poemario —aún en proceso de edición— *Asombraluz*. Asimismo, analiza la forma en que la poesía de Dolores Castro asume las imágenes de la naturaleza y sobre uno de sus temas fundamentales, el silencio.

La tercera poeta es una entrañable amiga de Luz Elena y profesora de la UAM-I, Diana Morán, cuya sensibilidad, valor y profesionalismo han sido una fuente de inspiración, tanto para sus pares como para sus alumnos.

De Diana Morán se enfatiza la imbricación entre poesía y política, entre enseñanza y política, entre erotismo y política. Se analizan los poemas dedicados a sus seres queridos, el compañero, el padre, la madre, incluso el hijo deseado que no llegó a nacer. Se tocan las composiciones inspiradas en otro gran objeto de su amor —que absorbe e incluye a todos los demás—, su patria, Panamá.

Otro de los apartados del libro lleva el título de “Contrapunteo de dos poetas cubanos: Nicolás Guillén y Nancy Morejón”. Aquí la autora analiza la relación personal y literaria entre los dos creadores, separados por 42 años y experiencias muy distintas de la vida histórica en Cuba. Con agudeza, Zamudio establece conexiones de la poesía de Guillén y Morejón con la tradición caribeña.

En otro apartado, la investigadora traza un nuevo contrapunto, entre Angelina Muñiz-Huberman y Federico Patán, en uno de los tres ensayos —de los diez que el libro contiene— que se apartan del tema de la poesía.

La profesora Zamudio es tal vez la mejor especialista en la obra de Angelina Muñiz, a quien ha dedicado muchas páginas. La comparación entre estos escritores, unidos por la amistad y colegas en la Facultad de Filosofía y Letras, no es gratuita. Son casi de la misma edad, ella del 36, y él del 37, y comparten

la experiencia del exilio de la Guerra Civil española que tanto ha aportado a la vida cultural mexicana. Además, ambos son traductores y han publicado en las mismas editoriales. El trabajo se centra en las obsesiones autobiográficas que entretejen los textos narrativos de Muñiz y Patán.

Un ensayo más se titula “*El mercader de Tudela* de Muñiz”, que desarrolla su trama en el siglo XII. A través del análisis de esta novela, la estudiosa analiza motivos capitales para la narradora, como el viaje, el misticismo judío, la nostalgia y la utopía.

Viene luego un trabajo sobre un diálogo ficticio en forma de epístolas-relatos entre Guadalupe Dueñas —oriunda de Guadalajara (1920-2002)— y Leopoldo Sánchez Zúber —nacido en Mazatlán en 1925—. La visita a esta conversación permite a Zamudio ofrecernos una breve historia de la publicación *Ábside, Revista de Cultura Mejicana*, dirigida sucesivamente por los sacerdotes católicos Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, la cual inició su publicación en 1937 y continuó durante 42 años. El diálogo invita a reflexionar sobre la contribución de *Ábside* a la cultura nacional.

Los ensayos de Luz Elena Zamudio Rodríguez, que responden a un estricto análisis con categorías literarias y pertinentes asideros teóricos, se enlazan y complementan entre sí, ofreciendo un sugerente panorama.

Edith Negrín*

Universidad Nacional Autónoma de México

D. R. © Edith Negrín, México, D. F., julio-diciembre, 2012

* negrin@unam.mx